

# DERECHO Y VIDA

ius et vita

ISSN 1692-6455  
julio de 2011, número xciv

## Análisis sobre el futuro de la naturaleza humana desde la perspectiva de Jürgen Habermas

Por LUIS GUILLERMO BASTIDAS GOYES<sup>1</sup>

### *Abstract*

Frente a los avances de la técnica genética, nunca se debe olvidar la autocomprensión ética de la especie, caso contrario, se dejaría en manos de la eugenesia liberal el futuro de toda la humanidad. Por tal razón, es menester blindar la identidad personal, bajo el fundamento que la vida es sagrada.

### *Key Words*

Técnica genética, autocomprensión, especie, eugenesia, vida sagrada.

*El primer ser humano que fije a su gusto el ser así de otro ser humano, ¿no tendrá también que destruir aquellas libertades que, siendo las mismas para todos los iguales, aseguran la diversidad de estos?*

**Jürgen Habermas.**

HABERMAS, de entrada, expresa que no hay que predefinir la vida buena o no-fallida guiándose por determinado presupuesto; al contrario, asume que se tiene que dar razón del sentido de ella a partir de la toma de posturas vinculantes. Aseveración que lo conduce a penetrar en lo profundo de la discusión generada por la técnica genética: ¿qué entender por ética de la especie?, interrogante encaminado a indagar si a cada uno de los seres humanos le es indiferente lo que ocurra con el futuro de la humanidad (cfr. HABERMAS: 2002, p. 9).

En efecto, dentro del marco de la abstención fundamentada, como condición posmetafísica, se abre la posibilidad de argumentar en torno al vivir correctamente, alejándose de adoptar morales dogmáticas que son en su mayoría, por no decir todas, de carácter metafísico.

Una vez realizada la anterior precisión, y entrando en materia, es oportuno preguntar ¿qué hace el hombre con el tiempo que dura su vida?, o mejor, ¿qué debo hacer con el tiempo que dure mi vida? (cfr. 2002, p. 11); planteamientos que derivarían en considerar que la moral no es otra cosa que autocuestionarse sobre qué se

1. Abogado egresado de la Universidad del Cauca, especialista en Derecho Médico de la Universidad Externado de Colombia, y candidato a Magíster en Bioética, de la Pontificia Universidad Javeriana.

quiere ser en la vida, inquietud que encuentra respuesta en la esfera interna de cada individuo; pues es allí donde se pretende acentuar el sentido de persona moral autónoma, capaz de responsabilizarse de su libertad.

Desde esta óptica, es contundente el aporte de KIERKEGAARD, puesto que su pensamiento acerca de la creencia y autocomprensión es nuclear, en cuanto es la base a través de la cual HABERMAS retoma el criterio de identidad, bajo el entendido que la existencia de cada hombre es ser sí mismo, asimilado como finito-contingente, aunque irremplazable. En palabras del filósofo alemán: la ética posmetafísica de KIERKEGAARD permite la caracterización de una vida no fallida desde una visión posreligiosa. Los enunciados generales atinentes a los modos del poder ser sí mismo no son descripciones compactas, pero tienen contenido normativo y fuerza orientadora (cfr. 2002, p. 23).

Al respecto, cabe enunciar que para KIERKEGAARD los parámetros de la libertad se circunscriben junto a Dios, afirmación superada por HABERMAS, debido a que para él ya no se perciben en la divinidad (no musical religiosamente), sino en los otros, en la sociedad. De ahí que una moral de índole discursiva, comunicativa, dialogal, admita introducir contenidos mínimos a las decisiones de ser sí mismo. Sin embargo, en la actualidad, se desea hacer creer que antes que ser libre es mejor ser programado.

Puede advertirse, entonces, que durante cierto tiempo la técnica genética ha ido acelerando su desarrollo, suceso que se ha hecho evidente en el progreso de procedimientos como la fecundación in vitro (FIV), el diagnóstico de preimplantación (DPI), o la investigación con células madre; prácticas que a la vez que han sido útiles, sin duda alguna, también han exteriorizado la fe científicista.

Es así como para HABERMAS estas alternativas que se presentan en el curso del avance biotécnico hacen imperioso diferenciar la eugenesia terapéutica de la eugenesia perfeccionadora, dicho de otro modo: surge la necesidad de deslindar la eugenesia “negativa” (como supuestamente justificada) de la eugenesia “positiva” (no justificada de entrada) (cfr. 2002, p. 32).

Hechas estas consideraciones, cabe revelar que las intervenciones genéticas alteran la experiencia moral. Por tanto, cualquier cosa que se lleve a cabo con la naturaleza del hombre no puede ser ajena a la moral de cada sujeto, y mucho menos a la ética relativa a la humanidad. HABERMAS subraya que se debe “ser conscientes de los nexos que hay entre nuestra autocomprensión moral y un trasfondo ético referido a la especie” (2002, p. 45).

Por la misma línea, es de aclarar que para el autor la dignidad humana concierne al propio existir, mientras que la dignidad de la vida humana comprende el respeto, esto es, aquel criterio mediante el cual se tiene que tratar la vida humana, por el hecho de que la misma es en sí digna. En este apartado resulta ilustrativa la contribución que realiza el profesor ZURRIARÁIN, consecuencia del análisis que ejecuta del concepto de vida “prepersonal” en la obra del filósofo teutón: “La ‘dignidad humana’ remite a la ‘inviolabilidad’ de la persona. Inviolabilidad que únicamente tiene algún significado en las relaciones interpersonales de reconocimiento recíproco, en el trato que las personas mantienen entre ellas. Por su parte, la ‘dignidad de la vida humana’ alude, sobre todo, a la ‘indisponibilidad’ de la dotación genética de un ser humano” (ZURRIARÁIN: 2005, p. 49).

Siguiendo este hilo conductor, es evidente que para HABERMAS hay divergencia entre lo que implica la manipulación genética y lo que involucra el aborto, para él pareciera ser más delicado lo primero (¿cómo nacerá?), antes que lo segundo (¿nacerá o no?). De igual forma, HABERMAS enfatiza la distinción en torno a lo terapéutico y lo liberal, esto último, como ya se indicó, es rechazado de plano en cuanto se corre más riesgos que los beneficios potencialmente alcanzables. Luego, en el momento que se acepte moralmente desde cada rol que se intervenga eugenésicamente (en su grado positivo), se está jugando a ser Dios, debido a que se toma una decisión con un sentido de generalidad donde no todos son igualmente libres. He ahí la importancia del ajuste moral en la ética de la especie.

Adicionalmente, HABERMAS tiene en cuenta la clasificación de actitudes propuesta por ARISTÓTELES (cfr. HABERMAS: 2002, p. 65) para establecer que la eugenesia es actitud técnica pura, es decir, en ella se incluye lo más cercano al diseño que se quiere (planificación). En cambio, la educación se basa en el modo clínico de acción social (actitud práctica), la cual se caracteriza por acompañar el proceso de crecimiento, apartándose de cualquier secuencia rígida. No obstante, este filósofo se percata de que en la revolución tecnogenética se presenta una desdiferenciación de la diferencia de lo crecido-natural y lo hecho-fabricado, circunstancia que torna complejo saber qué es lo que realmente se está haciendo.

Continuando con este recorrido, HABERMAS trae a colación a KUHLMANN para dilucidar que una cosa es ser cuerpo (*leib*) y otra tener cuerpo (*körper*), aunque las dos hagan parte de una integralidad. Precisión que pone en evidencia que en el campo de la ingeniería genética se ha



ignorado rotundamente la corporeidad (*leib*), en la medida que se ha dado un trato netamente corporal (*körper*) (cfr. 2002, p. 76).

En este contexto HABERMAS no pasa por alto el concepto de natalidad elaborado por HANNAH ARENDT, puesto que exterioriza la condición inconmensurable de la vida humana, novedosa e irreplicable; para ella la especie humana se renueva de manera original. En la voz de HABERMAS: “Arendt tiende un puente que va del comienzo como criatura hasta la consciencia del sujeto adulto de poder sentar él mismo el comienzo de una nueva cadena de acciones” (cfr. 2002, p. 82).

Tras esto, es pertinente enunciar el carácter prohibitivo de instrumentalizar al otro, toda vez que quien lo haga se está considerando superior a los demás, situación que trae consigo la renuncia a la comunidad moral. Con todo, es conveniente reiterar la segunda formulación del imperativo categórico kantiano: “Obra de tal modo que te relaciones con la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca sólo como un medio” (KANT: 2006, p. 104). Esto es, no manipules al otro en tu propio beneficio, pues el otro es un ser humano que merece siempre el respeto debido a cualquier otro ser humano. Respetar la dignidad del otro implica no tratarlo como si fuera una cosa al servicio de los propios intereses (cfr. CAMPS: 2002, p. 60).

En este orden de ideas, la temática sobre las fronteras morales de la eugenesia no radica solamente en distinguir la forma negativa de la positiva, en su lugar, es plausible atribuirles una valoración de acción responsable. Naturalmente, la frontera conceptual entre la prevención del nacimiento de un niño gravemente enfermo y el perfeccionamiento hereditario termina siendo un argumento para defender una eugenesia liberal, que no está dispuesta a reconocer ningún límite entre las dos modalidades. Se desencadena así la perturbación de la autocomprensión ética de la especie, porque al someter a los individuos manipulados al controvertido proceso de cosificación, se rompe con la plena autoría de la propia biografía, ya que en ellos se daría una disminución de la autonomía que los seres humanos se reconocen mutuamente (cfr. CHIVA: 2008, p. 8).

Hasta aquí es viable señalar que no se trata de juzgar a cada momento los avances investigativos ni las nuevas propuestas tecnocientíficas, por el contrario, interesa es hacer parte de la comunidad moral. Por tal motivo, no es dable allanar el camino para una eugenesia tolerante, ni mucho menos abrir puertas a propuestas de consumo, destinadas a satisfacer expectativas de utilidad.

En conclusión, el gran error se presenta en el instante en que la ciencia abandona su preocupación por el conocimiento de los fenómenos de la realidad, y se mete

a dar razón de la autocomprensión personal. En este sentido, se comparte lo manifestado por HABERMAS: “La fe científicista en una ciencia que, mediante la autodescripción objetivante, no sólo completará algún día la autocomprensión personal sino que la *releva*rá no es ciencia, es mala filosofía” (HABERMAS: 2002, p. 137).

Al respecto, es ilustrativa la discusión entre DIETER ZIMMER y JÜRGEN HABERMAS en torno a la clonación. Si bien para ZIMMER, la repetición humana no tiene por qué ser cuestionada desde el punto de vista moral, pues según él es suficiente contar con científicos aplicados y confiar en la naturaleza (cfr. ZIMMER: 2007, pp. 71-73); para HABERMAS ese planteamiento no es convincente, en la medida que la biología no conoce ninguna moral, tampoco le incumbe; quien sí tiene que preocuparse por ella es cada individuo (cfr. HABERMAS: 1998, pp. 7-9).

El futuro de la naturaleza humana ya no es simplemente un asunto cultural sino genético; la eugenesia liberal quiere definir el devenir no en términos de autocomprensión sino en los de instrumentalización; no en los de lo crecido sino en los de lo hecho; no en los de poder ser sí mismo sino en la ciencia, tecnología e innovación. De manera que sería preferible estar ausente en este mundo, que existir como esclavo de otro, en cuanto el que ha sido intervenido genéticamente no llegaría a entenderse a sí mismo como alguien emanado por naturaleza.

Finalmente, es oportuno manifestar que a la luz de la bioética se ha perdido el pensar (*Denken*) en el conocer (*Erkennen*), como diría HEIDEGGER: “Hace tiempo, hace demasiado tiempo, que el pensar está en lo seco” (cfr. HOYOS: 2011), de ahí que se defiende el argumento de ocupar la idea de la identidad personal con el principio de la libertad y la autonomía, y la idea de un mundo de la vida, bajo el fundamento que la vida es sagrada (cfr. 2010).

## Referencias

CAMPS, VICTORIA (2002). “¿Qué hay de malo en la eugenesia?”, revista *Isegoría* n.º 27. En <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/554/555> [acceso 24 de mayo de 2011].

CHIVA, ÓSCAR (2008). “La noción de naturaleza humana de Habermas en la obra el futuro de la naturaleza humana, y el papel de la educación y la manipulación genética como procesos de determinación de la propia conciencia”. Jornades de Foment de la Investigació. Universitat Jaume I. En <http://www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi13/23.pdf> [acceso 2 de febrero de 2011].

HABERMAS, JÜRGEN (1998). “La biología no conoce ninguna moral. No es la naturaleza la que prohíbe la clonación. Nosotros mismos tenemos que decidir”, respuesta a DIETER E. ZIMMER. *Revista Universidad de Antioquia*, abril-junio, n.º 252, Medellín, Imprenta Universidad de Antioquia.

HABERMAS, JÜRGEN (2002). *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.

HOYOS, GUILLERMO (2010). “Educación en Bioética: Ciudadanía y mundo de la vida”, en *V Congreso Internacional de Bioética. Tendencias contemporáneas de la bioética*, noviembre 4, Bogotá, Universidad Militar Nueva Granada.

HOYOS, GUILLERMO (2011). “El Husserl que leyó Paul Ricoeur”, en Coloquio Paul Ricoeur. De la narración a la política, abril 28, Bogotá, Universidad Piloto de Colombia.

KANT, IMMANUEL (2006). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1.ª ed.), Madrid, Espasa Calpe.

ZIMMER, DIETER (2007). “La naturaleza sólo clona por equivocación. ¿Puede fundamentarse de esta forma una prohibición de la clonación?”, respuesta a JÜRGEN HABERMAS. *Revista Selecciones de Bioética - Cenalbe*, abril, n.º 11, Bogotá, D. C., Editorial Gente Nueva.

ZURRIARÁIN, ROBERTO (2005). *El concepto de vida “prepersonal”, en el futuro de la naturaleza humana, de Jürgen Habermas*. Universidad de Navarra. Departamento de Filosofía. En <http://www.aebioetica.org/rtf/03-BIOETICA-56.pdf> [acceso 18 de mayo de 2011].